

## LA REALIDAD EN LOS RELATOS DE BORGES

Entre los muchos exponentes de habla hispana que hay en el género de ficción, sin duda, el nombre cimero de la producción fantástica es Jorge Luis Borges.

Un antirrealista que con la elegancia de un clásico nos llevó por los 'camino intelectivos' de una imaginación razonada que privilegia menos los argumentos psicológicos que las situaciones. No obstante, el brillante ejercicio estético con el que desacreditó el mundo real, poniéndonos al corriente del desorden y el sinsentido aparente de un mundo alucinatorio, no fue óbice para que, a la vez, nos legara la ambigüedad de sus ficciones fantásticas y el oxímoron de una temporalidad infinita, al estilo de Nicolás de Cusa, que define y muy bien la realidad subjetiva.

Porque Borges, en última instancia, fue un realista que logró subvertir el idealismo imperante trocándolo por una visión subjetiva, a pesar de la aparente 'racionalidad' de sus elucubraciones.

¿Cómo se manifiesta la realidad en los relatos de Borges?

Los relatos discurren en una realidad contrapuesta y matizada por un tiempo cíclico. Los hechos supuestamente reales están presentes, pero se contraponen a una ficción que también es 'real'. Lo empírico y lo irreal se ensamblan en un movimiento oscilante, fundamentando una historia que aspira a ser eterna, o sea, atemporal. Se conforma así, un patrón de relaciones que delimita un universo mágico pero a la vez, tan humano que lleva a flor de piel un destino, fugaz tal vez, pero auténtico.

El planteo anterior se dirime entrelazando en la dialéctica de las manifestaciones humanas, aquellas que, produciendo una especie de asombro mesiánico, aparecen como sobrenaturales o sagradas, pero fundantes de un mundo utópico tan favorable como posible.

En el mundo de Borges, una especie de 'identidad escindida' del sujeto, prescindiendo de la mirada aristotélica, captura en sí todas las manifestaciones reales, aunque con un algún matiz orientalista, que entreverando lo subjetivo y lo objetivo en un enigma fabuloso, lo arroja en el relato sometiéndolo a un tiempo circular. Tal como lo hace el más virtuoso de los pintores, compone una realidad que se revela mediante sus inconfundibles expresiones. De esta forma, contrapone en un juego de quehaceres, al mito y la religión; la filosofía a la ciencia, la dueña de la realidad empírica; y en fin, la leyenda a la historia, porque lo legendario, según lo deja bien explícito, recrea la realidad de una manera que solo accidentalmente es falsa.

Otro de los rasgos por demás real que caracterizan la plasticidad estética en estos relatos, lo constituye el 'eterno retorno', algo que quizás abordemos en otra oportunidad, dada su trascendencia.

PD.: en la próxima entrega "Tus lugares", una modesta alegoría escrita para recordar los 122 años de su natalicio.